

JUNTOS peregrinemos hacia MADRID 2011

Itinerario espiritual en compañía de jóvenes santos de AC

Segunda etapa (Junio – Julio 2010)

UN TEMPO PARA MEDITAR

Lucas 11,1-13 • CON TUS PALABRAS Y TUS OBRAS NOS HAZ REVELADO QUIÉN ES DIOS, PADRE TUYO Y PADRE DE TODOS NOSOTROS, Y QUIÉN ERES TÚ: NUESTRO SALVADOR

«Y sucedió que, estando orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: «Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos.» Él les dijo: «Cuando oréis, decid:

Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, y perdónanos nuestros pecados porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación.»

Les dijo también: «Si uno de vosotros tiene un amigo y, acudiendo a él a medianoche, le dice: `Amigo, préstame tres panes, porque ha llegado de viaje a mi casa un amigo mío y no tengo qué ofrecerle`, y aquél, desde dentro, le responde: `No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados; no puedo levantarme a dártelos`, o aseguro, que sino se levantan a dárselos por ser su amigo, al menos se levantará por su importunidad, y le dará cuanto necesite.» Yo os digo: «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué padre hay entre vosotros que, si su hijo le pide un pez, en lugar de un pez le da una culebra; o, si pide un uovo, le da un escorpión? Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que lo pidan!».

Palabras y hechos: nuestra experiencia es que estas dos cosas no siempre coinciden; en general es más fácil decir palabras sin que los hechos después sigan con coherencia. Pero aún nosotros ("que somos malos", ¡como dice este texto del Evangelio!) a veces "sabemos dar cosas buenas a nuestros hijos", somos a veces conducidos a hacer el bien mas allá de toda razón.

Jesús nos enseña que nuestras palabras y la realidad se hacen coherentes sólo sobre la base de la fidelidad de Dios: podemos decir con confianza "Padre" porque Dios es y se hace Padre para nosotros.

Las palabras: Jesús nos invita a hacer de nuestras palabras una oración; sólo si cada nuestra palabra es una oración, en las mil formas que ésta puede asumir, puede ser una palabra real. Sólo si nuestras palabras no dicen nuestras convicciones, nuestras promesas, nuestras ideas, pero en vez la confianza de lo que hemos recibido y de lo que pedimos para nosotros y para todos y que, estamos seguros, el Padre nos dará, sólo en este caso son palabras fiables.

Los hechos: Jesús nos invita a reconocer que cada bien cumplido viene, directa o indirectamente, de Dios, podemos tener confianza porque Dios, el Padre, ya ha hecho y continúa a hacer: "¡Bendito El que actuó y que puede actuar!" dice Efrem el Siro.



BEATO IVAN MERZ

Biografía

Nasce el 16 de diciembre de 1896 en Banja Luka, en Bosnia ocupada por Austria-Hungría, en una familia liberal; cumple los estudios secundarios en el ambiente multiétnico y multireligioso de la ciudad natal, terminándolos en los días en que fué asesinado en Sarajevo el príncipe hereditario Francisco Fernando (28 junio 1914). Por deseos de los padres, ingresó en la Academia Militar de Wiener Neustadt, pero la abandona después de tres meses, disgustado de la corrupción del ambiente. En 1915 inicia los estudios universitarios en Viena, pero en el 1916 se alistó en el ejército para ser enviado al frente, donde pasó la mayor parte de 1917 y 1918. Entre el 1919 y 1920 está de nuevo en Viena, como estudiante de la Facultad de Filosofía. En octubre de 1920 parte para París, donde sigue lecciones en la Sorbona y al "Institut Catholique"; mientras tanto prepara la disertación doctoral sobre «La influencia de la liturgia sobre los escritores franceses», que presenta en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Zagabria (1923). Aprobado también el exámen de Estado, es habilitado para la enseñanza del idioma y literatura francesa y alemana. Hasta su muerte (10 de mayo de 1928) fue profesor en el Gimnasio Arzobispal de Zagabria. Como laico, se hace promotor del movimiento litúrgico y se compromete siempre más en el Movimiento católico croato. En el movimiento juvenil de las Águilas, por el cual ofrecerá la vida en su lecho de muerte, transfiere los principios de la Acción Católica, de la cual está definido un " pionero", según los dictámenes de Pio XI: formar apóstoles de la " renovación de todas las cosas en Cristo". Lo que sorprende en Ivan Merz es su itinerario espiritual, verdaderamente singular, especialmente en la primera fase (de la formación): sin familia, sin noviciado, sin seminario, sin una guía espiritual estable, él encuentra sólo la vía para la santidad, de modo que alguien lo llamó "un fruto espiritual espontáneo". Su diario íntimo es iluminante, reflexiona sobre el amor, el dolor y la muerte a la luz de la fe. Ivan Merz, "santo europeo" es «el hombre católico» por excelencia, cuyo corazón late al unísono con el corazón de la Iglesia, por los cuales no hay límites nacionales o políticos; de la Iglesia que es el Cuerpo Místico de Cristo, reunida en torno al Cristo real en la Eucaristía, representado por su Vicario en la tierra, el Papa. La Iglesia, la Eucaristía, el Papa: tres amores, o mejor un único amor de Merz, que él busca de inculcar en la juventud católica croata con todas sus fuerzas.

La palabra a Ivan

«Debes saber que la vida universitaria en Viena, la guerra, los estudios y al final Lourdes me han convencido completamente sobre la veracidad de la fe católica. Y por esto que toda mi vida gira en torno a Cristo Señor». *(De la carta a la madre desde París en 1921)*

«La fe católica es mi vocación de vida».

«Si no creyera, cesaría de existir».

«A la raíz de cada apostolado debe estar la lucha contra el pecado».

«El sufrimiento hace más por el Reino de Cristo que un largo trabajo, discusiones académicas, discursos o artículos espléndidos».

El santo padre dice...

«Queridos Hermanos y Hermanas, el justo, inundado de la luz divina se convierte a su vez en antorcha que brilla y calienta. Es cuanto hoy nos enseña la figura del nuevo Beato Ivan Merz. Joven brillante, supo multiplicar los ricos talentos naturales de los cual fue dotado y obtuvo numerosos logros humanos; se puede hablar de la suya como de una vida exitosa. Pero la razón por la cual él está hoy inscripto al albo de los Beatos no es aquélla. Lo que lo introduce en el coro de los Beatos es su éxito delante a Dios. La gran aspiración de toda su vida, en efecto, ha sido la de "jamás olvidar Dios, desear siempre de unirse a Él ". En todas sus actividades, él buscó "el sublime conocimiento de Jesucristo" y dejarse "conquistar por Él (cfr Flm3,8.12)».

Juan Pablo II, *Homilía en la misa de la beatificación de Ivan Merz*- Banja Luka, 22 de junio de 2003